

Segunda Escucha Creativa

2025

Informe Nacional



cecrea
centros de creación



Índice

Introducción.....	3
Contexto.....	3
¿Qué es una Escucha Creativa Cecrea?	3
¿Cómo se hace?	3
Segundo ciclo Escuchas Creativas Cecrea 2025.....	3
Objetivo general	4
Objetivos específicos	4
Metodología para la sistematización y análisis	4
Calendario Segunda Escucha Creativa Cecrea 2025	6
¿Qué hicimos?	8
¿Qué escuchamos?.....	14
Conclusiones	19
Bibliografía	20

Introducción

Este informe recoge los resultados del segundo ciclo de Escuchas Creativas Cecrea, realizado entre septiembre y noviembre de 2025 en 13 ciudades del país, con la participación de 318 niños, niñas y jóvenes (NNJ). El proceso fue implementado por Lupa Consultoras en colaboración con el equipo de coordinación nacional de Cecrea y los equipos locales en cada territorio.

En sus primeras secciones, el documento entrega una caracterización de las y los participantes, considerando variables como número, edad, identificación con género y pueblos originarios. También se expone la metodología empleada a nivel nacional, junto con los ajustes realizados para responder a los contextos y realidades de cada ciudad.

Mediante diversas estrategias creativas y participativas, en esta segunda Escucha se recogieron las percepciones de NNJ sobre el territorio que habitan y, en paralelo, se les invitó a imaginar sus ciudades soñadas. El propósito es que estas ideas retroalimenten la programación de Cecrea, en la perspectiva de incidir y transformar los territorios donde está presente y, al mismo tiempo, constituyan un insumo significativo de proyección hacia un país mejor

Contexto

¿Qué es una Escucha Creativa Cecrea?

Es un encuentro de niños, niñas y jóvenes (NNJ), que se realiza dos veces al año en cada Centro de Creación (Cecrea) del país, para conocer sus inquietudes, intereses y opiniones. Con la información obtenida, se planifica la programación de Cecrea. Al mismo tiempo, es una metodología participativa y de investigación, de carácter cualitativo, que utiliza herramientas creativas y lúdicas posibilitando que quienes participan ejerzan su derecho a ser escuchados, a tomar decisiones en cada espacio, y a ejercer su ciudadanía creativa¹.

¿Cómo se hace?

Cada Escucha dura tres horas y se divide en tres momentos: Recepción, Maestranza y Consejo. Para su realización, se cuenta con un equipo de facilitadores/as, quienes guían las actividades y hacen preguntas para recabar la información que requiere el proceso. Además, participan tres profesionales de las Ciencias Sociales y Humanidades, quienes cumplen el rol de observadores participantes, encargados de registrar lo expresado por NNJ, lo que luego será sistematizado en el informe de resultados que estás leyendo.

Segundo ciclo Escuchas Creativas Cecrea 2025

Desde el modelo Cecrea, niños, niñas y jóvenes son ciudadanos/as creativos/as capaces de incidir en el territorio en el que viven, a partir de su creatividad. Incentivamos esta mirada a partir de una programación que busca vincularse con sus intereses y al mismo tiempo con las características del territorio, y sus problemáticas y necesidades, identificadas por ellos/as mismos/as.

¹ Para más información sobre el modelo de implementación del programa revisar www.cecreea.cl

Desde esta perspectiva resulta fundamental reconocer su mirada, sobre todo en un año en que se genera un recambio de autoridades a nivel político y donde el Estado está mandatado con fuerza a desarrollar procesos participativos con niñeces y adolescencias para influir en las decisiones públicas (Ley 21.430 y Política Nacional de Niñez y Adolescencia). Una democracia más robusta se construye desde la participación de todos y todas quienes habitan un territorio y por supuesto, los niños, niñas y jóvenes no deben ser la excepción.

En este segundo ciclo de Escuchas Creativas Cecrea 2025 quisimos invitarles a contribuir a esta perspectiva generando un proceso donde NNJ puedan opinar sobre el territorio en el que viven y al mismo tiempo, imaginar un país mejor. Nuestro objetivo es que sus ideas contribuyan a nuestra programación –en el entendido que aspiramos siempre a incidir y transformar los territorios donde se encuentra Cecrea- y, al mismo tiempo, construyamos un insumo que aporte al contexto cívico político que estamos viviendo.

Objetivo general

Reflexionar con niños, niñas y jóvenes participantes de Cecrea sobre las características que identifican de sus territorios –geográficas y materiales, sociopolíticas y culturales, históricas y simbólicas, afectivas y emocionales– para contribuir con su mirada a la programación de Cecrea y a las transformaciones locales.

Objetivos específicos

1. Identificar los lugares, entornos naturales, elementos sociales, políticos, culturales, simbólicos y relacionales que niñas, niños y jóvenes **valoran** de sus territorios.
2. Reconocer los lugares, entornos naturales, elementos sociales, políticos, culturales, simbólicos y relacionales que niñas, niños y jóvenes **consideran poco significativos o que no valoran** de sus territorios.
3. Co-construir con niñas, niños y jóvenes una **visión compartida del territorio** que desean habitar, incorporando tanto sus aspiraciones como propuestas de transformación.

Metodología para la sistematización y análisis

El proceso de sistematización y análisis se realizó a partir de la información recopilada durante la Escucha mediante **observación participante**, entendida como la interacción directa entre observadores y participantes en su propio contexto social (Taylor & Bogdan, 1986). Esta técnica permitió documentar expresiones orales, escritas, gráficas y simbólicas de NNJ a través de una pauta de observación estructurada. Posteriormente, se realizó el **vaciado, sistematización y análisis de la información** (Jara, 2011), organizándola en torno a cuatro dimensiones: (1) emociones y expectativas; (2) sistematización de lo que valoran, no valoran y evocan en sus territorios; (3) sistematización de su ciudad soñada; y (4) análisis transversal de lo sistematizado en los puntos 2 y 3. La información recopilada fue **clasificada en categorías y/o frecuencias**, lo que permitió ordenar y comparar los contenidos expresados por NNJ en las distintas modalidades de participación (Bardin, 1996; Krippendorff, 1997). Sobre esta base, se aplicó un **análisis de contenido** (Krippendorff, 1997), organizado en base a diversos indicadores, orientados a identificar sentidos, consensos, disensos y hallazgos significativos desde una perspectiva situada y co-creativa en pos del fortalecimiento del programa Cecrea.



Segunda Escucha Creativa 2025

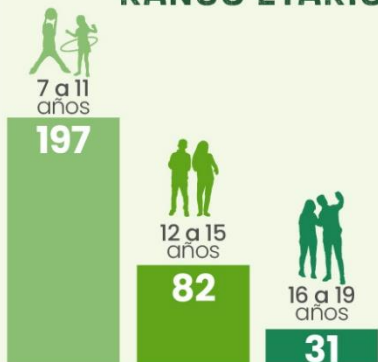
Informe Nacional | Segunda Escucha Creativa
Septiembre – Noviembre 2025 | Cecrea

PARTICIPACIÓN

318
NNJ



RANGO ETARIO



GÉNERO



Se identifican:

- ♀ Femenino
- ♂ Masculino
- ♀ No binario
- ♂ Intersexual o no definido

PUEBLO ORIGINARIO

Expresa pertenecer a etnia:



1
Mapuche



1
Aymará

¿QUÉ ESCUCHAMOS?

Disposición afectiva y anclajes territoriales

Llegan a la Escucha mayoritariamente con emociones favorables. Bienestar anclado en la naturaleza, hogar y Cecrea.

Convivencia segura y relaciones de cuidado

Valoran el buen trato, adultos/instituciones que cuidan y espacios limpios; violencia, drogas/alcohol, basura y discriminación les hacen replegarse.

Infraestructura presente

Existe infraestructura, pero el uso se limita (suciedad, inseguridad, clima y costos; piden mobiliario urbano bien mantenido (paraderos dignos, baños limpios, transporte seguro).



Identidad viva

Su identidad mezcla tradiciones locales (fiestas, oficios, comida, territorios) con culturas juveniles globales (animé, videojuegos, K-pop).

Programación artístico-cultural

Quieren experiencias culturales concretas, continuas, cercanas que integren arte, juego, cuerpo y territorio, con Cecrea como modelo y laboratorios por edad conectados con sus intereses.

Ética del cuidado: medioambiente, animales y salud

Basura, contaminación, maltrato animal y mala salud física y mental se leen como injusticias. Piden vincular arte y juego con un medioambiente sano, bienestar animal y salud digna.



Agencia juvenil y ciudadanía dialógica

Diagnostican problemas locales y globales, proponen soluciones y discuten normas y decisiones; dispositivos creativos y Cecrea son plataformas para ejercer su voz.

Condiciones de la vida cotidiana

Combinan placeres simples (comer, descansar, río/playa, amistades, juego) con restricciones estructurales (clima, pobreza, transporte, contaminación, inseguridad). Proyectan territorios más justos y habitables.



Calendario Segunda Escucha Creativa Cecrea 2025

N°	REGIÓN	FECHA Y HORARIO	FACILITADORES/AS	OBSERVADORES/AS
1	ANTOFAGASTA	Sábado 27 de septiembre 16:00 a 19:00 horas.	Ángel Rojo Aquiles Molina Ignacio Cortés Kalahan Bradford Mariana Molina Francisca Cortés Constancia Rissi	Guido Chacón Emanuelle Rivera Yaritza Vergara
2	PICHIDEGUA	Viernes 3 de octubre 09:30 a 12:30 horas.	Ivonne Gálvez Loreto Jerez Fernando Meza Cristián Marambio Cristian Rojas Aracely Soto	Patricia Clede Alfonsina Ramírez Pablo Valencia
3	COQUIMBO / LA SERENA	Viernes 3 de octubre 09:30 a 12:30 horas.	Josefina Cortés Paola Hernández Felipe Rivera Daniela Torres Julio Bustamante Solange Pacheco Vierussa Pizarro Tatiana Alfaro	Edilia Bravo Tamara García David Santos
4	TEMUCO	Viernes 3 de octubre 15:30 a 18:30 horas.	Daniel Roa Fernanda Inaipil José Miguel Mella Laura Marinao Leslie Beach Marcelo Padilla Mayra González Sergio Lagos	Javiera Campos Cristian Francke Fernanda Ramírez
5	IQUIQUE	Martes 7 de octubre 16:00 a 19:00 horas.	Laura Brito Carlos Olivares Denisse Romero	Constanza Cortés Marcelo Espinoza Evve Wittman
6	COYHAIQUE	Jueves 9 de octubre 16:30 a 19:30 horas.	Amparo Briceño Alejandro Cárdenas Manuela Millar Amelia Osorio	Katherina Caballero Cinthya Ferrada Macarena Pola
7	VALLENAR	Viernes 10 de octubre 15:00 a 18:00 horas.	Javiera Arenas Sebastián Brizuela Sebastián Gajardo Stephany Flores Fernanda Inostroza Arturo Quintero	Javiera Cortés Valeria Neira Camila Véliz
8	RM	Viernes 3 de octubre 15:00 a 18:00 horas.	Daniela Bahamondes Rodrigo Palacios Marcela Robles	Antonella Araya Fernando Castro Karen Phillips
8	VALDIVIA	Viernes 10 de octubre 15:00 a 18:00 horas.	María Paz Basso Cynthia Jara Javiera Luna	Constanza Contreras Almendra García Huidobro

			Cristofer Quintul Javier Soto Roberto Sánchez	Macarena Palau
10	CASTRO	Viernes 10 de octubre 15:00 a 18:00 horas.	Jaime Cárdenas María Inés Galecio Valentina Mellado Eliana Orellana Yasna Orellana Anaïs Roca	Valeria Sepúlveda Krisna Tolentino Carla Yáñez
11	LOS ANGELES	Sábado 11 de octubre 15:00 a 18:00 horas.	Constanza Agüero Susana Chau Loreto García Lukas Julio Carolina Vallejos Valentina Villarroel	Montserrat Quezada Marlene Sánchez Ignacio Villagrán
12	LA LIGUA	Jueves 16 de octubre 16:00 a 19:00 horas.	Carola Abarzúa Javiera Aguilera Catalina Arancibia Sofía Encina Enrique Neira Javiera Lobo Camila Osses Santiago Sepúlveda Nayarette Tapia	Javiera Aguilera Sofía Encina Javiera Lobo
13	ARICA	Viernes 17 de octubre 16:00 a 19:00 horas.	Carolina Águila Nelson Aguirre Jaime Escobar Fredy Jiménez Bastián Plaza Román Díaz	Marcela Araya Leslie Berríos Tanya Durán

¿Qué hicimos?

En las distintas regiones, la Escucha se diseñó como un recorrido progresivo guiado principalmente por cuatro preguntas: cómo llegaban NNJ emocionalmente, qué reconocían de sus territorios, qué les gustaba y qué no, y cómo imaginaban su ciudad soñada. Cada territorio trabajó con dispositivos creativos propios y con otros basados en las orientaciones entregadas por la coordinación nacional del Programa, adaptando las actividades propuestas a sus realidades y necesidades específicas, pero siempre respondiendo a los objetivos de la jornada.

Para indagar en sus **estados de ánimo al llegar**, casi todas las regiones utilizaron alguna forma de animómetro vinculado al territorio. En **Arica** e **Iquique** NNJ pegaron stickers en pizarras para nombrar cómo se sentían; en **Antofagasta** pusieron porotos en vasos con memes que representaban emociones; en **Coquimbo/La Serena** y **Valdivia** dibujaron o escribieron en post-it qué sentían, eligiendo imágenes del entorno regional que se asociaban a ese ánimo; en **RM** seleccionaron perros con distintas expresiones emocionales; en **Temuco** ubicaron stickers en un paisaje con araucarias, volcán, río y flores, relacionando directamente emoción y lugar; en **Los Ángeles** pegaron ciervos en un mapa-dibujo de la ciudad, sobre aquel sector que se conectaba con su estado de ánimo; en **Castro** usaron un “semáforo” de frascos y un dispositivo Lilypad para medir energía; en **Coyhaique** midieron su ánimo con cucharadas de yerba mate.



(Fotos de izquierda a derecha: Castro, Coquimbo/La Serena, Coyhaique, RM, Los Ángeles, Temuco).

Para explorar **qué elementos reconocían de sus territorios y qué les evocaban**, las regiones implementaron principalmente recorridos sensoriales. **Arica** montó cinco estaciones (Bienestar, Territorio y ancestralidad, Naturaleza, Ríos y océanos, Espacio público) con música, olores, instrumentos, arena, conchas, plantas y relatos personificados que anclaban sonidos, texturas y emociones a lugares concretos de la ciudad. **Antofagasta** trabajó con estaciones de tacto, visión, olfato, oído y gusto a partir de objetos, fotos, olores y sabores locales (quinoa, hierbas, snack), mientras los audios de ciudad reforzaban la memoria sensorial. **Coquimbo/La Serena** combinó un video de lugares emblemáticos, fotografías de flores, piedras y cuarzos, aves y degustación de productos típicos (cochayuyo, queso de cabra, papaya, aceitunas) para activar recuerdos y asociaciones. **La Ligua** instaló estaciones de contemplación del paisaje, cultura local (instrumentos, tejidos, dulces), naturaleza (agua, flores, semillas, ramas) y juguetes/juegos, guiando a NNJ con los ojos vendados entre una y otra.



(Fotos de izquierda a derecha, de arriba hacia abajo: Arica, Antofagasta (2), Coquimbo/La Serena, La Ligua).

En **RM**, NNJ recorrieron un pasillo con fotografías del barrio, olores naturales y preguntas; en **Pichidegua**, recorrieron con los ojos vendados un túnel de texturas y olores reconociendo plantas, cochayuyo, lana, arena, agua; en **Temuco** se proyectaron fotos y videos de lugares icónicos como el Museo Ferroviario, el puente de Padre Las Casas y la feria Pinto; en **Valdivia** transitaban por un túnel con sonidos y objetos de naturaleza valdiviana y por una galería de fotos de la ciudad; en **Castro** exploraron cajas con algas, lana, nalca, tierra y arena; en **Coyhaique** se organizaron estaciones de tacto, olfato, vista y oído con elementos del paisaje patagónico (plaza, Monumento

al Ovejero, fauna, maderas y hierbas). En **Los Ángeles**, el recorrido sensorial se centró en ocho cajas con grabadoras de sonidos de lugares característicos de la ciudad y, en algunos casos, objetos táctiles u olfativos asociados, que NNJ exploraron con los ojos vendados. En **Vallenar** y la **RM**, además, mapas simbólicos y fotografías permitieron ubicar espacialmente los lugares nombrados, reforzando que el reconocimiento del territorio no era solo verbal, sino corporal y cartográfico.



(Fotos de izquierda a derecha, de arriba hacia abajo: Pichidegua, Temuco, Coyhaique, Valdivia, Castro, Los Ángeles).

Para profundizar en **aquello que les gusta y lo que no les gusta de sus territorios**, durante la Maestranza se desplegaron formatos diversos, pero con una misma intención diagnóstica. En **Iquique**, la creación de títeres inspirados en personas y lugares dio pie a conversaciones guiadas sobre trato, ciudad y deseos. En **Antofagasta** y **RM**, el teatro de sombras permitió representar con el cuerpo o con títeres situaciones del barrio y la ciudad que les gustaban o molestaban; en **Valdivia** se trabajó primero en una asamblea tipo “fan-hater” para explicitar gustos y rechazos, y luego se transformaron esos contenidos en teatro de sombras. **Vallenar** utilizó mapeos multidimensionales, donde NNJ menores de edad construyeron una ciudad con cajas y carteles donde posicionaron lo que valoraban y lo que no, y los mayores intervinieron un mapa con aves

coloreadas o en tonos oscuros según su evaluación de cada lugar. En **La Ligua** dibujaron en telas lo que les gustaba y disgustaba de la comuna a partir de un mapa impreso; en **RM** hicieron un collage colectivo del barrio en un gran papel continuo; en **Pichidegua** armaron collages de Larmahue² con recortes que incluían tanto elementos apreciados como problemáticos; **Temuco** elaboró papelógrafos y collages por rango etario clasificando lugares y situaciones que les gustaban o no; en **Castro**, las y los más pequeños crearon un teatro de sombras con elementos del entorno y los mayores grabaron un podcast, “El Contracorriente”, donde discutieron lo que les parecía Castro; en **Coyhaique**, la creación de personajes en papel sirvió de espejo para proyectar gustos y no gustos de la ciudad. En **Los Ángeles**, los grupos representaron mediante teatro (planeado como teatro de sombras, pero finalmente resuelto como teatro mudo por las condiciones de luz) aquello que valoraban y aquello que rechazaban de Los Ángeles, invitando al resto a interpretar las escenas y abriendo breves conversaciones. En todas las regiones, estos dispositivos funcionaron como pretexto para nombrar problemas cotidianos y también para reafirmar los lugares y prácticas que valoran sí sostienen la vida diaria.



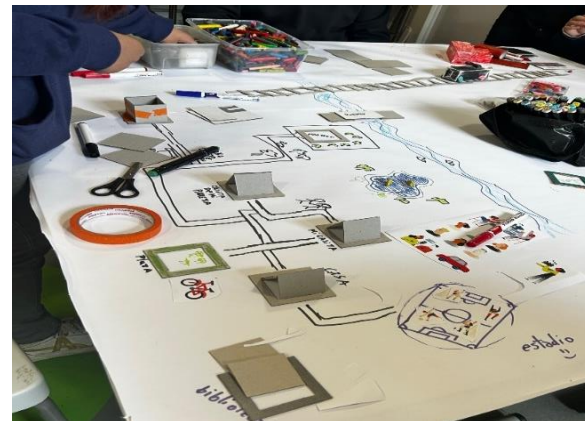
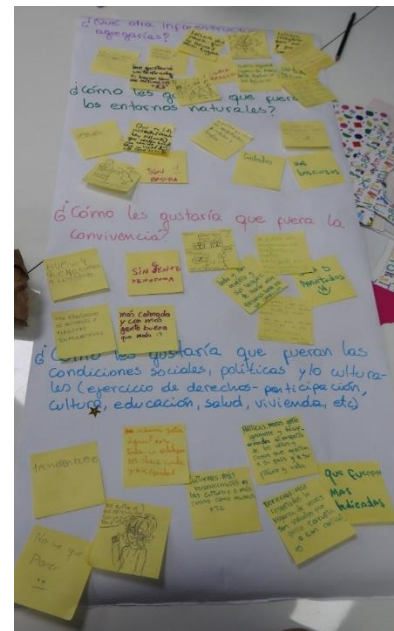
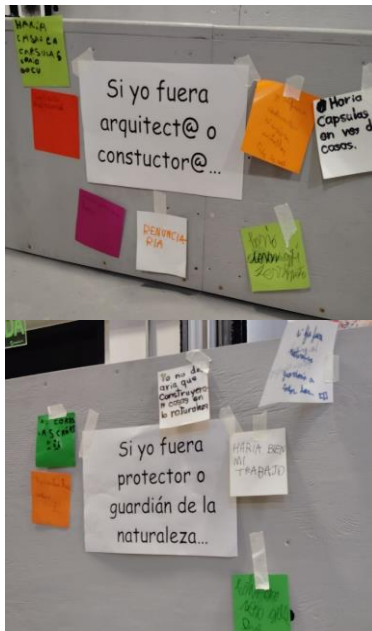
² Portezuelo de Larmahue es una localidad ubicada a 9,7 km de Pichidegua, en la comuna homónima.



(Fotos de izquierda a derecha, de arriba hacia abajo: RM, Antofagasta, La Ligua, Vallenar (2), Coyhaique, Pichidegua, Temuco, Castro, Los Ángeles).

Finalmente, para proyectar la **ciudad soñada**, casi todas las Escuchas realizaron ejercicios de imaginación colectiva que retomaban lo trabajado antes. En **Antofagasta**, NNJ diseñaron en grupos ciudades completas —“Capibara, Antofalandia y Cecrea Infancia”— definiendo quiénes las habitaban, qué espacios públicos y naturales incluían y qué reglas las ordenaban, dibujando planos en papelógrafos y con tiza en el suelo. **Vallenar**, tras el mapeo de la ciudad actual, invitó a los más pequeños a responder preguntas como “si yo fuera presidente/médico/arquitecto” y a proyectar una ciudad ideal; los mayores escenificaron problemáticas para pensar transformaciones. **Coquimbo/La Serena** trabajó en papelógrafos la ciudad que desean en términos de infraestructura, entornos naturales, convivencia y condiciones sociales, y cerró con post-it respondiendo cómo sería su ciudad soñada en una palabra o idea. En **La Ligua** imaginaron “La Ligua que soñamos” y la plasmaron en cartulinas; **RM** construyó una maqueta del barrio ideal a partir de la existente, agregando y quitando elementos; **Pichidegua** levantó una maqueta de ciudad ideal con cartón y plasticina, incorporando barrios, áreas verdes, comercios y servicios deseados; **Temuco** diseñó en grupos ciudades ideales con recortes y dibujos, y luego colgó tarjetas en un tendedero con ideas de ciudad soñada; **Valdivia** propuso sobrevolar imaginariamente la ciudad y luego intervenir un mapa plasmando lo que se mantendría, cambiaría o sumaría; en **Castro** elaboraron mapas colectivos de ciudad soñada; en **Coyhaique**, a partir de los personajes y las reflexiones, definieron peticiones concretas para una ciudad más habitable (más lugares para el invierno, cine, observatorio, escenarios para niños artistas, Cecrea ampliado). En **Los Ángeles**, la

dinámica de “cadáver exquisito” partió con una lluvia de ideas sobre palabras, lugares, sensaciones y deseos, y culminó en dibujos en cartón piedra de la ciudad imaginada, guiados por preguntas como “¿qué es lo que más te gusta de tu ciudad?” y “¿cómo te gustaría que fuera?”.





(Fotos de izquierda a derecha, de arriba hacia abajo: Vallenar, Antofagasta, Coquimbo/La Serena, Pichidegua, Temuco, Valdivia, Castro, La Ligua, RM, Los Ángeles, Iquique, Coyhaique).

¿Qué escuchamos?

En este apartado se presentan los principales hallazgos obtenidos a partir de las dinámicas participativas y preguntas guía aplicadas en todas las regiones, orientadas a explorar cómo niñas, niños y jóvenes perciben sus territorios —sus dimensiones geográficas, sociales, culturales, simbólicas y afectivas—.

Antes, es importante señalar que con las respuestas de NNJ, en los informes de cada una de las regiones, se realizó una sistematización organizada en cuatro dimensiones: (1) sistematización de emociones y expectativas; (2) sistematización de lo que reconocen en su territorio; (3) sistematización de lo que valoran y no valoran de sus territorios; (4) sistematización de su ciudad soñada. Asimismo, a continuación se realizó un (5) análisis territorial integrado o transversal de lo sistematizado (o vaciado) en los puntos 1, 2, 3 y 4. A su vez, este análisis organizaba los resultados en ocho ejes: (1) disposición afectiva y anclajes territoriales; (2) convivencia segura y relaciones de cuidado; (3) infraestructura y condiciones de uso; (4) identidad viva (tradición y lenguajes juveniles); (5) programación artístico-cultural; (6) ética del cuidado (ambiente, animales, salud); (7)

agencia juvenil y ciudadanía dialógica, y (8) condiciones de vida cotidiana.

En el presente informe se integran los resultados de todas las regiones relativos al punto (5), es decir, al análisis territorial integrado. Se abordan convergencias y divergencias en los ocho ejes de análisis, en función del objetivo de indagar cómo niñas, niños y jóvenes perciben e imaginan sus territorios.

1) Disposición afectiva y anclajes territoriales

En casi todas las regiones NNJ llegaron a la Escucha con una disposición afectiva mayoritariamente favorable (“bien”, “feliz”, tranquilos, con ganas de hacer algo distinto), aunque atravesada por cansancio escolar y rutinas exigentes, más visible en Coyhaique. Sus anclajes territoriales se organizan principalmente en torno a naturaleza cercana y la intimidad doméstica. En el norte costero (Arica, Iquique, Antofagasta, Coquimbo/La Serena) el mar y la playa son hitos afectivos cotidianos; en Vallenar y Temuco ese lugar lo ocupa el río y sus pozas; en La Ligua, Los Ángeles y Castro, cerros, ríos, playa Espejito, el río Biobío, áreas verdes y vida “cerca del agua” sostienen recuerdos lúdicos y familiares. El otro gran polo es el hogar: “mi casa”, “mi cama”, “mi pieza”, la casa de la abuela, el sofá, los olores de la casa o los “días de película” en Vallenar, La Ligua, Los Ángeles, Castro, Coyhaique y Valdivia, así como Cecrea en RM, que se vive casi como segundo hogar. Estos anclajes son profundamente sensoriales, por ejemplo, cuando relacionan calor y necesidad de ventilador en Arica; bruma costera y ruinas en Coquimbo/La Serena; olores desagradables del litoral o de ciudades vecinas en Castro; metáforas cuerpo–naturaleza en La Ligua; mapas emocionales en Temuco que asocian “feliz” a zonas altas con río/vegetación y “aburrido” a zonas bajas. A la vez, proyectan estos vínculos al futuro con casas antiterremoto y salas de ensayo mejor equipadas en Vallenar; “que La Ligua mejore” sin irse; más convivencias, salidas a naturaleza y equilibrio entre escuela y disfrute en Temuco, Castro y Coyhaique. De norte a sur, su relación afectiva con el territorio es sensorial y situada, y las ciudades soñadas tienden a reforzar y mejorar estos lazos más que a romperlos.

2) Convivencia segura y relaciones de cuidado

NNJ definen la convivencia segura como una combinación de buen trato, espacios limpios y presencia de adultos e instituciones que realmente cuidan. Cecrea, bibliotecas y algunos equipamientos específicos se viven como lugares de protección y vínculo positivo en Arica, RM, Valdivia, Castro, Coyhaique, Los Ángeles y Temuco, donde la resolución dialogada de conflictos y los acuerdos básicos (no pegar, escuchar, respetar) se valoran explícitamente. En contraste, el barrio y la ciudad aparecen atravesados por conflictos y violencias: peleas, robos, balaceras, consumo problemático de alcohol y drogas, hostigamientos, insultos y presencia de “gente peligrosa” en RM, Pichidegua, Coquimbo/La Serena, La Ligua, Vallenar, Temuco, Antofagasta, Valdivia y Castro. La basura y los malos olores en plazas, riberas, calles o paraderos son leídos no sólo como problema ambiental sino como quiebre del respeto comunitario. Frente a esto, NNJ formulan normas y dispositivos de cuidado: rejas, cámaras, mejores luminarias, señaléticas, policías más efectivos, centros de rehabilitación, hogares de acogida, refugios para animales, así como campañas y reglas simples (“no botar basura”, “no fumar”, “no pelear”). También expresan preocupación por quienes están más expuestos –hogares de acogida, personas en situación de consumo, NNJ con TEA, personas con discapacidad, animales abandonados– y usan símbolos de protección (ballena que protege pudúes, gato adoptado) para narrar esa ética del cuidado. Coexisten, sin embargo, tensiones respecto de la diversidad (xenofobia, homofobia, juicios sobre

“niñas creídas”) con deseos de “sociedad más junta”, “ciudad unida” y transformación de los “niños malos” en “buenos”.

3) Infraestructura presente, pero con condiciones de uso insuficientes

En todas las regiones NNJ señalan que la infraestructura existe, pero su uso está condicionado por suciedad, inseguridad, mala gestión, clima o barreras económicas. Cecrea y algunos espacios culturales son muy valorados, pero requieren ajustes finos, por ejemplo, ventiladores en Arica, bebedero, hamacas y pasto sintético en RM, más espacio y espacios cerrados en Coyhaique, mejor equipamiento de salas en Vallenar. Plazas, parques, costaneras, riberas de río y skateparks son parte del mapa cotidiano en Antofagasta, Iquique, Vallenar, Coquimbo/La Serena, La Ligua, RM, Los Ángeles, Temuco, Valdivia y Castro, pero su uso se degrada cuando se combinan basura, malos olores, miedo a robos o peleas, deterioro y masificación; así, el Jardín Botánico en Valdivia o ciertas plazas y parques en Vallenar y Los Ángeles muestran que no basta con que el lugar exista; importa cómo se mantiene y quién lo ocupa. La movilidad es un punto crítico, la escasez de veredas, paraderos y pasos de cebra, autos que van rápido y micros llenas en Castro; paraderos abandonados y tramos amenazantes en Temuco; ruido molesto del tren y experiencias invasivas en la micro en Antofagasta; reconfiguración del terminal de buses en La Ligua que empeora tacos y acceso a Cecrea; cancha quemada en Pichidegua que deja a la comunidad sin el principal espacio deportivo. El clima se vuelve criterio de diseño para la infraestructura; el calor extremo sin sombra en Arica; bruma y ríos secos en Coquimbo/La Serena; lluvia en Temuco, Valdivia y Castro que empuja a usar malls y espacios *indoor*; frío intenso en Coyhaique que fundamenta la demanda por infraestructura techada. En sus ciudades soñadas, NNJ no inventan entornos radicalmente nuevos, sino versiones mejoradas de lo conocido, como carreteras, metro, plazas con juegos y basureros, restauración de mercados quemados, casas antiterremoto, terminales funcionales, ciclovías, veredas, polideportivos, plazas activas, baños limpios, techos y transporte público cuidado.

4) Identidad viva: tradición + lenguajes infantiles y juveniles

En este eje se muestran identidades híbridas donde las tradiciones locales y los lenguajes infantiles/juveniles globales se entrelazan sin anularse. En Arica, Iquique, Antofagasta y Vallenar, la ancestralidad, el carnaval, La Tirana, las diabladas, las ramadas, los desfiles y el desierto florido estructuran pertenencias fuertemente situadas, ligadas a baile, música andina, saberes culinarios (quinoa, cochayuyo, cocina de la abuela) y ritos festivos. En Coquimbo/La Serena, La Ligua, Pichidegua, RM, Los Ángeles, Temuco, Valdivia, Castro y Coyhaique, la identidad se ancla en matrices territoriales diversas: litoral–valle, dulces y tejidos liguanos, baile chino, café de espino, hierbas medicinales, valle agrícola y mercado campesino, fútbol y barrio, ñañas hortaliceras y carro de cochayuyos, feria Pinto, bosque templado lluvioso, torreones y santuario del cisne de cuello negro, mate, Monumento al Ovejero y fauna patagónica. Sobre esta base, se superponen animé, Pokémon, Peppa Pig, 31 Minutos, videojuegos (Among Us, Five Nights at Freddy's), K-pop, rap/freestyle, Brainrot, nombres y apodos juveniles, locales multifandom, skate, patinaje y manga. La familia, la comida y los animales operan como puente entre tradición y códigos contemporáneos, por ejemplo, los títeres inspirados en abuelas y mascotas, comidas típicas que evocan infancia y afecto, animales locales y mascotas que aparecen como personajes centrales y, en las ciudades soñadas, cafés y hoteles para gatos, zoológicos abiertos o acuarios no crueles. Las ciudades soñadas sintetizan estas mezclas: “La Ligua mejorada” con espacios para expresar estilos y gustos diversos; Capibara, Antofalandia o Cecrea Infancia en Antofagasta; ciudades tranquilas como Castro que integran cafés japoneses y librerías de juegos de mesa; valles campesinos que

suman mar y espacios creativos.

5) Programación artístico cultural

En este eje, NNJ son muy claros, en tanto no piden “más cultura” de manera abstracta, sino experiencias concretas, pertinentes a sus territorios, rangos etarios e intereses, con formatos lúdicos y modos de participación respetuosos de sus tiempos. Casi en todas las regiones Cecrea aparece como modelo de programación deseada: en Antofagasta “aprender jugando”; en Vallenar “Cecrea en todas las ciudades” y salas de ensayo mejor equipadas; en La Ligua como espacio de dibujo, fanzine y juego significativo; en RM como “Cecrea gigante y gratuito”; en Pichidegua y Coyhaique como centros que necesitan ampliarse; en Los Ángeles como lugar para jugar y pasarlo bien. En contraste, la escuela se percibe a menudo como rígida, agobiante e incluso “cárcel” (Vallenar, Antofagasta), lo que da pie a imaginar escuelas al aire libre, con menos pruebas, menos uniformes y más juego. En cuanto a contenidos, convergen intereses por tradición e identidad local (instrumentos andinos, danzas de carnaval, ancestralidad en Arica; cultura litoral–valle en Coquimbo; memorias locales en Temuco y Valdivia); artes, música y cuerpo (canto, instrumentos, circo, teatro, danza, maquillaje, educación física); tecnologías, ciencias y juegos (robótica, videojuegos, astronomía, experimentos, juegos de mesa); y equipamientos culturales concretos (cine, teatros, museos interactivos, librotecas, centros 31 Minutos, museos de dinosaurios). Además, cuestionan una programación percibida como adultocéntrica, esporádica o poco atractiva (ramadas, fiestas religiosas, Halloween “fome”, pocos shows para su edad) y demandan continuidad, proximidad, acceso económico y condiciones básicas de calidad (espacios techados en invierno, baños limpios, división por edades, mediación adecuada).

6) Ética del cuidado: medioambiente, animales y salud

Las Escuchas revelan una ética del cuidado notablemente articulada, donde medioambiente, animales y salud se piensan de forma integrada. La basura y la contaminación se rechazan con fuerza en casi todos los territorios, especialmente donde hay playas, riberas, plazas y cerros, como en Arica, Iquique, Antofagasta, Coquimbo/La Serena, La Ligua, RM, Pichidegua, Temuco, Valdivia, Castro y Coyhaique; NNJ identifican también relaves, incendios intencionales, sequía y contaminación industrial como factores que degradan su entorno. Sus propuestas no son sólo morales sino operativas, entre ella limpiezas de playa, pinturas ecológicas, no construir en áreas naturales, 0% basura, más reciclaje, árboles, menos relaves y fábricas contaminantes, reducción del consumo de agua y de la contaminación lumínica. El bienestar animal emerge como indicador central del buen cuidado territorial: aprecio por mascotas y fauna local (perros, gatos, aves, fauna marina, alpacas, huemules), rechazo explícito al maltrato y al abandono, sueño de ciudades sin perros callejeros, hogares y hoteles para gatos, zoológicos abiertos, acuarios que permitan observar sin encierro cruel y puntos de agua y comida para animales en calles y plazas. En salud, la preocupación va desde el bienestar emocional cotidiano (paz, descanso, evitar el calor extremo) hasta el funcionamiento de sistemas de salud (hospitales que atienden lento o mal, necesidad de salud gratuita y fortalecimiento de salud mental). La Ligua aporta una referencia explícita a rehabilitación y atención para consumo problemático y TEA, mostrando conciencia sobre salud mental y adicciones, incluidas las digitales. De fondo, NNJ leen la falta de cuidado ambiental, el abandono animal y las deficiencias en salud como fallas éticas de adultos y autoridades, pero a la vez se reconocen a sí mismos como agentes activos que limpian, reciclan, cuidan animales, imaginan refugios y espacios de rehabilitación y rediseñan sus ciudades desde esa ética del cuidado.

7) Agencia juvenil y ciudadanía dialógica

Al cruzar todas las regiones, NNJ aparecen como actores, ciudadanos y ciudadanas que describen, interpretan y proponen transformaciones para sus territorios, moviéndose entre la escala micro de la calle y la macro de la política nacional o global. En el norte (Arica, Antofagasta, Vallenar, Coquimbo/La Serena), su agencia combina diagnósticos críticos y propuestas específicas: en Arica discuten el impacto del carnaval y diseñan laboratorios ligados a limpieza, humedales, muralismo y naturaleza; en Antofagasta enumeran problemas (basura, ruido, saturación de espacios, escuela-cárcel) y proponen soluciones concretas; en Vallenar articulan preocupaciones locales (drogas, violencia, basura) con medidas globales (liberar migrantes, redistribuir impuestos para combatir el hambre, cuestionar líderes internacionales); en Coquimbo/La Serena sintetizan reclamos por acceso y participación en consignas como “niños y niñas presidentes” y “todo libre y gratis”. En La Ligua y Pichidegua, la agencia se vincula a lectura fina de políticas locales, crítica a decisiones municipales y definición de infraestructuras prioritarias, a la vez que elaboran criterios ético-políticos sobre leyes y afectación a otros. En RM y Temuco, las prácticas creativas (teatro de sombras, convivencias, batallas de rap) operan como dispositivos de deliberación y ensayo de normas y acuerdos, en contextos marcados por conflictividad urbana y percepción de baja movilización. En Valdivia, Castro y Coyhaique, la ciudadanía juvenil se expresa como capacidad de argumentar causas, efectos y soluciones –desde más seguridad hasta redistribución económica–, pero también como elección de espacios seguros (Cecrea, biblioteca, iglesia con amigo violinista) y formulación de demandas situadas (micro, juegos techados, observatorio, escenarios para niños artistas). Dispositivos como títeres, fanzines, recorridos sensoriales y diseño de ciudades funcionaron como plataformas de ciudadanía dialógica, ya que permitieron a NNJ definir qué es una buena vida en su territorio, disputar el orden adulto céntrico y proponer alternativas desde experiencias compartidas, con Cecrea como espacio privilegiado para esa toma de palabra.

8) Condiciones de la vida cotidiana

Las condiciones de vida cotidiana que describen NNJ entre Arica y Coyhaique combinan goce y restricción. Disfrutan comer rico, descansar, tener “días de película”, ir al río, la playa o el bosque, jugar en plazas y canchas y compartir con amistades, pero estas experiencias están mediadas por el clima, la desigualdad económica, la precariedad de la infraestructura, contaminación, inseguridad y exigencias escolares. El clima opera como estructura de posibilidad; calor y sequía en el norte (Arica, Antofagasta, Vallenar, Coquimbo/La Serena, La Ligua) condicionan el uso de Cecrea, playas y espacios públicos; frío y lluvia en el sur (Temuco, Valdivia, Castro, Coyhaique) definen horarios, obligan al refugio doméstico e impulsan la demanda de espacios techados para el invierno. Las economías locales y los consumos cotidianos (mercados, ferias, café Real, mercado campesino, mall, pequeños comercios) son fuentes de placer y sociabilidad, pero también de exclusión por precios altos, endeudamiento y concentración de poder económico (una crítica verbalizada en Castro). El hogar se vive como refugio ambivalente –acogedor, pero también espacio de conflictos o aburrimiento– y la escuela como foco de presión, con imágenes extremas de “cárcel” en Vallenar y Antofagasta y demandas por jornadas más humanas y formas de aprendizaje más significativas. En contraste, Cecrea aparece reiteradamente como un lugar seguro, un modo distinto de gestionar el tiempo donde se puede aprender jugando y aliviar las presiones de la vida diaria. La movilidad, finalmente, es un eje transversal: el transporte escaso o caro, micros que no pasan o no paran, diseño vial deficiente, ausencia de veredas o paraderos adecuados, todo lo cual impacta directamente en la posibilidad de participar en actividades educativas y culturales.

Conclusiones

Este apartado presenta las conclusiones de la segunda Escucha Creativa Cecrea 2025, centradas en comprender cómo niñas, niños y jóvenes perciben, habitan e imaginan sus territorios, y de qué manera esas miradas pueden orientar tanto la programación de Cecrea como posibles transformaciones locales.

En conjunto, las actividades realizadas en Arica, Iquique, Antofagasta, Vallenar, Coquimbo/La Serena, La Ligua, Región Metropolitana, Los Ángeles, Pichidegua, Temuco, Valdivia, Castro y Coyhaique muestran una estructura base común: en la mayoría partieron con el registro del estado de ánimo de NNJ al llegar a la Escucha; luego activaron la memoria sensorial del territorio; abrieron espacios para que NNJ expresaran lo que les gusta y lo que no les gusta de sus ciudades, y finalizaron con un ejercicio de imaginación sobre la ciudad que quieren habitar. Cada Centro lo hizo con sus propios lenguajes y recursos, pero en todas la Escucha permitió que niñas, niños y jóvenes produjeran una lectura situada de su propio territorio en el presente y de sus horizontes de futuro. A continuación, se muestran las conclusiones en torno a los resultados de la Escucha en todas las regiones, organizados transversalmente en los ocho ejes de análisis:

Disposición afectiva y anclajes territoriales: NNJ de todas las regiones llegaron a la Escucha con una disposición afectiva mayoritariamente favorable. Sus anclajes de bienestar territorial combinan naturaleza, hogar/intimidad y algunos espacios comunitarios como Cecrea, configurando una relación profundamente sensorial con el territorio.

Convivencia segura y relaciones de cuidado: Convivir bien, para NNJ, significa contar con relaciones basadas en el respeto, espacios limpios y presencia de adultos e instituciones protectoras. Cuando la ciudad se llena de violencia, consumo de alcohol/drogas, basura, discriminación o maltrato, se retraen y evitan ciertos lugares. Sus ciudades soñadas corrigen esas fracturas apostando por más cuidado mutuo, normas claras y dispositivos de protección para poder habitar el territorio sin miedo.

Infraestructura presente, pero con condiciones de uso insuficientes: En todas las regiones existe infraestructura urbana, pero las condiciones para usarla dignamente son desiguales. Perciben suciedad, inseguridad, mala mantención, diseño vial riesgoso, efectos del clima y barreras económicas. Las propuestas de NNJ no piden sólo “más obras”, sino infraestructura habitable y accesible (veredas, ciclovías, paraderos dignos, plazas activas, baños limpios, techos, transporte seguro), ofreciendo una agenda concreta para mejorar la vida urbana.

Identidad viva: tradición + lenguajes infantiles y juveniles: La identidad de NNJ se construye desde una mezcla situada entre tradiciones territoriales locales (fiestas, oficios, comidas, paisajes, pueblos originarios) y lenguajes infantiles/juveniles globales (animé, videojuegos, K-pop, 31 Minutos, memes). Esta combinación se encarna en la familia, la comida, los animales y el barrio, y muestra que no viven una tensión “tradición vs. globalización”, sino una identidad híbrida que puede ser un soporte muy fértil para programaciones culturales pertinentes.

Programación artístico-cultural: NNJ no demandan “más cultura” en abstracto, sino experiencias concretas, continuas y cercanas, que integren arte, juego, cuerpo y territorio. Cecrea se consolida

como modelo positivo de esa programación, mientras la escuela y buena parte de la oferta cultural se perciben como adultocéntricas, poco lúdicas o esporádicas. Piden talleres y laboratorios por edad, accesibles económicamente, que articulen tradiciones locales y lenguajes juveniles contemporáneos.

Ética del cuidado: medioambiente, animales y salud: De Arica a Coyhaique, NNJ formulan una ética del cuidado integral, donde la basura, la contaminación, incendios, maltrato y abandono animal, mala atención en salud o desatención de la salud mental son leídos como fallas éticas del territorio. A la vez, se reconocen como agentes que pueden reciclar, limpiar, cuidar animales, proponer rehabilitación y exigir servicios dignos, planteando que cualquier programación significativa debe conectar arte y juego con ambiente sano, bienestar animal y salud integral.

Agencia juvenil y ciudadanía dialógica: NNJ muestran una agencia clara, ya que diagnostican con precisión problemas locales y globales, proponen soluciones concretas y discuten normas, decisiones municipales, políticas y modelos de desarrollo. Dispositivos creativos como títeres, teatro de sombras, fanzines o diseño de ciudades funcionan como herramientas de ciudadanía dialógica, y Cecrea aparece como plataforma privilegiada para ejercer esa voz sobre ciudad, política y derechos.

Condiciones de la vida cotidiana: La vida diaria de NNJ combina placeres simples (comer rico, descansar, ir al río o la playa, jugar, pasar tiempo con amistades) con restricciones estructurales ligadas al clima, el costo de la vida, la precariedad del transporte, la contaminación, la inseguridad y la presión escolar. En lugar de imaginar la fuga de sus territorios, proyectan versiones “mejoradas” de los mismos lugares, con mejores ingresos, transporte digno, menos basura, más áreas verdes y juego, escuelas menos agobiantes y más Cecrea, delineando con bastante nitidez qué condiciones harían sus vidas realmente vivibles y justas.

Bibliografía

- Jara, Óscar. (2018). *La sistematización de experiencias: prácticas y teoría para otros mundos posibles*. Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano (CINDE). Colombia.
- Bogdan, R. y Taylor, S. J. (1984). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Ediciones Paidós.
- Baptista Lucio, P., Fernández Collado, C., y Hernández Sampieri. (2014). *Metodología de la investigación*. McGraw-Hill Interamericana.
- Bardin, L. (1996). *Análisis de contenido*. Ediciones Akal.
- Krippendorff, K. (1990). *Metodología de análisis de contenido: Teoría y práctica*. Paidós.